

Lourdes DÍAZ-TRECHUELO (dir.), *La emigración andaluza a América. Siglos XVII-XVIII*, Edición de la Asesoría V Centenario de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla 1991, 614 pp., 31 x 21,5.

Esta obra colectiva dirigida por la catedrática emérita de Historia de América de la Universidad de Córdoba, Lourdes Díaz-Trechuelo, en la que han colaborado los Prof. García-Abásolo, Garrido y Dueñas, de dicho departamento, fue galardonada con el I Premio de investigación «Andalucía en América» de la Asesoría V Centenario de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Como dicen los autores en el prólogo se centraron en este periodo por ser el menos conocido en la historiografía.

Detrás de las 500 páginas de tablas y fichas personales de los emigrantes hay muchas horas de trabajo y rastreo de datos en el Archivo General de Indias, banco de datos de incalculable valor. Trabajos como éste irán descubriendo la magnitud de la gesta que realizó España en la América del XVI-XVIII.

Como señala en el prólogo el profesor Domínguez Ortíz: «Entre los muchos aspectos de la acción española en Indias la migración es uno de los más destacables, si no el fundamental, pues de ella derivan los demás; no se hubiera introducido nuestra lengua, no se hubieran extendido nuevos cultivos, no se hubieran levantado edificios concebidos con patrones europeos si una masa de emigrantes no hubieran sido los agentes de esas transformaciones» (p. 7). Del estudio del origen, extracción social, edad, etc., de los emigrantes se pueden aducir datos sobre la mentalidad de los mismos y acercarse a los motivos por los que se aventuraron a Indias.

El estudio preliminar (85 pp.) que presenta el trabajo es ya un primer avan-

ce de conclusiones, que lógicamente se irá enriqueciendo con posteriores investigaciones. En esas páginas se estudian las fuentes, bibliografía, y se recuerdan los trámites legales y la legislación vigente en la época sobre emigración.

Efectivamente la pregunta sobre si eran emigrantes o pobladores es cabal; más bien se trata de pobladores pues están bajo la misma Corona y en el mismo marco legal. Así comentan los autores: 'La interpretación de los datos resulta difícil, ya que la finalidad con que se llevaban los registros no era, naturalmente, hacer una estadística, cosa entonces impensable, sino que se proponían ante todo, impedir el paso a los llamados genéricamente «prohibidos», es decir, moros, judíos, conversos, penitenciados por el Santo Oficio, etc. Por eso, en los libros se inscriben todos los que han obtenido licencia para pasar, incluidos los mercaderes y sus factores que van y vienen en las flotas, y que no pueden considerarse emigrantes (...) También se inscriben en los libros clérigos regulares y seculares, que en su mayor parte se quedaron en el Nuevo Mundo, y no hay duda de que influyeron mucho en diversos aspectos, porque no sólo fueron evangelizadores sino también colonizadores en el más amplio sentido de la palabra. Aquí prescindimos de estos dos grupos, mercaderes y eclesiásticos, porque no pueden considerarse verdaderos emigrantes, y centramos nuestro estudio en los hombres y mujeres solteros, casados y viudos, que son los presuntos pobladores' (p. 13).

Los datos señalan que la aportación de Andalucía Occidental es superior a la Oriental tanto en el Siglo XVII como en el XVIII y la suma de ambas es decreciente del XVI al XVIII. Fue de carácter popular como en el resto de España y eminentemente urbana. Es interesante destacar respecto al XVI que la emigración será familiar en un gran porcentaje,

manteniendo la conexión con las ciudades de origen como se observa por los contenidos de muchos testamentos. Resulta de particular interés la siguientes afirmación que corrobora las últimas interpretaciones que se estaban realizando en la historiografía: «Finalmente creemos que la emigración a Indias no fue un factor de despoblación de España» (p. 85).

Los datos aportados por esta voluminosa obra confirman el gran parentesco entre Andalucía y América: «Andalucía ha dejado en América una huella imborrable que se hace presente en la religiosidad popular, modos de hablar, coplas y bailes, costumbres y recetas culinarias, en la literatura y en el arte, en los nombres de las ciudades y villas tomados de nuestra toponimia y en tantas cosas más» (p. 85).

Una obra de gran interés para consulta y estudio de los especialistas, y que viene a completar los estudios existentes sobre el siglo XVI.

J. C. Martín de la Hoz

Carmen José ALEJOS-GRAU, *Juan de Zumárraga y su «Regla cristiana breve»*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1991, 285 pp., 16 x 24.

En este volumen se recogen las principales conclusiones de la tesis doctoral de la autora, realizada en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. Ese material ha sido refundido y ampliado para esta monografía.

En primer lugar queremos resaltar la apreciación del Dr. Josep-Ignasi Sanyana, director de la tesis, en el prólogo de esta obra, cuando se refiere a la escasez de estudios de historia de la teología americana. Efectivamente a esa

historia está aportándose muchas contribuciones en estos años del V Centenario, pues ese vacío se hacía sentir. Al profundizar en ese campo se descubre que la teología americana no es un mero trasplante de la Universidad de Salamanca y su famosa escuela del XVI, sino que tiene sus características propias, aunque efectivamente haya una gran consonancia de fondo. Todo ello se manifestará de modo elocuente cuando llegue la Ilustración y las divergencias se acentúen, pues América mantendrá un vigor inusitado en Europa.

La autora en las primeras páginas enuncia su propósito de seguir ahondando en los temas estrictamente teológicos abordados por Fray Juan de Zumárraga en esta obra que ahora presenta. Los tres aspectos que aborda: Eucaristía, Confesión y Orden, manifiestan ya muchas conclusiones.

Nos parece que un estudio, desde la perspectiva de la historia de la Teología, de los catecismos, sermonarios, doctrinas, manuales de Teología, etc., irá mostrando la hondura teológica subyacente al descubrimiento y evangelización de América. La misma conclusión de la autora sobre la conexión del obispo mexicano con la renovación teológica del XVI en España contrasta con la teoría tan extendida según la cual se trata a los indios como menores de edad; o las dudas sobre la idoneidad: evidentemente hubo esas dudas al comienzo, pero a mitad del siglo estaban despejadas.

La Iglesia fue prudente, pues era consciente de que la mayoría de los pueblos indígenas eran neoconvertos, lo que se muestra con claridad en las actas de los Sínodos Americanos contemporáneos a la *Regla cristiana*. Pero también está demostrado que no hubo dudas de que acabarían llegando a la madurez en la fe. Es más: nos ha parecido descubrir en la obra de Fr. Juan de